



Miguel León-Portilla

“Juan Comas Camps”

p. 53-58

*Nostris magistris hispanis ex exilio provenientiibus
Homenaje a 70 años de la Guerra Civil Española*

Alicia Mayer (coordinación y presentación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2007

110 p.

(Serie Divulgación 8)

Figuras

ISBN 978-970-32-4996-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/481/nost_ris_magistris.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

JUAN COMAS CAMPS
1900-1979



Foto: cortesía del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM



JUAN COMAS CAMPS

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

En una ocasión en que don Pedro Bosch-Gimpera, prehistoriador y antiguo rector de la Universidad de Barcelona, transterrado en México y miembro ya del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, dirigiéndose al doctor Juan Comas, le dijo “Juan, nosotros los catalanes”, éste le respondió: “Mire, don Pedro, yo soy menorquín”, es decir de una de las islas Baleares.

Efectivamente, Juan Comas Camps había nacido en el pueblo de Alayor, en Menorca, en 1900, por lo que solía expresar que “iba con el siglo”. Español por nacimiento y mexicano por adopción, Juan Comas falleció repentinamente el 18 de enero de 1979, hallándose en su oficina en la Ciudad Universitaria. En su vida, rica en realizaciones, se puede distinguir una doble forma de significado: el que se deriva de su actuación en España hasta 1939 y el de su trayectoria en México hasta su muerte.

Miembro de una familia de tendencias liberales, después de cursar sus primeros estudios en su pueblo, estudió en Madrid los últimos años del bachillerato. En la Escuela Normal se graduó luego como maestro. Algún tiempo después estudió pedagogía en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. Atraído asimismo por la antropología física, una vez obtenido su grado de pedagogo, se inscribió en la Facultad de Ciencias Biológicas de la entonces llamada Universidad Central de Madrid. Viviendo en la Residencia de Estudiantes, convivió con figuras que habrían de tener gran significación en la historia de España, entre otros Federico García Lorca, Luis Buñuel y Rafael Alberti. Gracias a una beca que obtuvo de la Junta de Ampliación de Estudios pudo marchar, en 1927, a la Universidad de Ginebra. Allí realizó estudios de especialización en pedagogía y antropología. Entre

sus maestros estuvieron los bien conocidos Jean Piaget y Edouard Claparède, en lo que toca a la pedagogía, y Eugène Pitard, uno de los más distinguidos antropólogos físicos de la época.

De regreso en España en 1931, año de la proclamación de la República, colaboró de múltiples formas con el nuevo gobierno. Por una parte actuó como inspector en zonas escolares; por otra, inició sus primeros trabajos de investigación en antropología física. Al estallar la guerra civil en 1936, mantuvo su lealtad a la República y se aprestó a participar en su defensa. Tuvo entonces a su cargo misiones particularmente importantes. Desde la Dirección General de Primera Enseñanza se encargó de organizar colonias para niños refugiados, sobre todo en Francia, la Unión Soviética y México.

Su obligada salida de España en 1939 marcó el inicio de sus actividades en México, es decir lo que puede tenerse como segundo periodo de su vida. En este país habría de entregarse a tareas académicas, de investigación, docencia y difusión de la cultura. Fue uno de los profesores fundadores de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. En ella dio nuevos rumbos a la antropología física y formó a numerosos estudiantes. Laboró asimismo, por cerca de quince años, en el Instituto Indigenista Interamericano, al lado del doctor Manuel Gamio, el iniciador de la moderna antropología en México. Como secretario general de dicho Instituto cuidó durante más de quince años de la edición de las revistas *América Indígena* y *Boletín Indigenista*. Asimismo fue director, de 1943 a 1952, del *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*. Desde 1955 tuvo el rango de investigador de tiempo completo, adscrito al Instituto de Investigaciones Históricas, de la Universidad Nacional. Gracias a sus gestiones se creó, en 1963, dentro del mismo Instituto, una Sección de Investigaciones Antropológicas que, de nuevo a promoción suya, pasó a convertirse en Instituto en 1974. Con la capacidad de trabajo característica en él, participó en las tareas de organización del doctorado en Antropología y dio principio a una nueva revista, *Anales de Antropología*, catorce de cuyos volúmenes él editó y publicó.

En medio de todos estos quehaceres jamás interrumpió su trabajo docente y de investigación. A Juan Comas deben muchos su formación en antropología física. Sus investigaciones dieron lugar a numerosas publicaciones. Tan sólo recordaré aquí algunas de las que

sacó a luz durante sus últimos años: *Paleoantropología y evolución* (1959); *La antropología física en México 1943-1959* (1960); *Una década de Congresos Internacionales de Americanistas, 1952-1962* (1964); *Manual de antropología física* (1966); *Introducción a la prehistoria general* (1961); *Cien años de Congresos Internacionales de Americanistas* (1974).

Su labor de investigación fue reconocida y comentada ampliamente. Varios de sus trabajos fueron asimismo objeto de traducciones, entre otras lenguas, al inglés, francés, italiano, ruso y aun al hindi. En junio de 1975 fue designado Investigador Emérito de la Universidad. En 1978 la Sociedad Americana de Antropología Aplicada le otorgó el premio Malinowski y, ese mismo año, la Universidad Complutense de Madrid, el Doctorado Honoris Causa.

Desde algún tiempo antes Juan Comas venía a conversar conmigo sobre el tema de la muerte. Preguntaba ¿qué hay después de la muerte? Mi respuesta fue narrarle los varios posibles destinos de quienes morían en el mundo náhuatl. “¡Qué interesante, pero a la vez qué inverosímil!”, fue su comentario. Enseguida le recordé el tema de las postrimerías que él y yo, siendo niños, habíamos estudiado en el catecismo. Su reacción fue entonces manifestar que hacía muchos años había perdido la fe y, citando al doctor Manuel Gamio, añadió que “no había perdido la razón”. La conversación terminó tras decirle que yo tampoco sabía qué puede haber después de la muerte.

Al parecer Juan siguió dándole vueltas al tema de la muerte. Pronto íbamos a enterarnos de que había tomado una decisión definitiva. Ocurrió ello cuando, al menos en apariencia, se preparaba para viajar a Madrid, donde iba a recibir el Doctorado Honoris Causa que le había sido concedido.

En una carta que me dejó, fechada a fines de 1978, me decía que no iba a cometer un suicidio sino que, viejo y cansado, quería dejar a otros su lugar. En su propio cubículo universitario, del que mantuvo abierta la puerta para ser visto, consumió una elevada dosis de barbitúricos. Descubierta, perdido ya el conocimiento, fue llevado a un hospital cercano. Allí se le practicó un lavado intestinal que resultó inútil. El doctor Juan Comas Camps, español y mexicano que entregó su vida a la investigación y la docencia, murió de casi 79 años de edad. Hasta sus últimos días laboró asiduamente y con ejemplar lucidez. Cuantos estuvimos cerca de él, lo recordamos como ejemplo y símbolo.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS